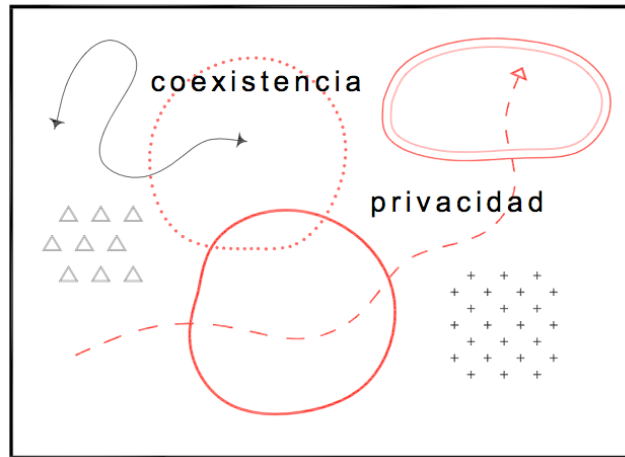


Arquitectura y biología: el rescate de Pompeya como espacio de seclusión

Paula López Sánchez

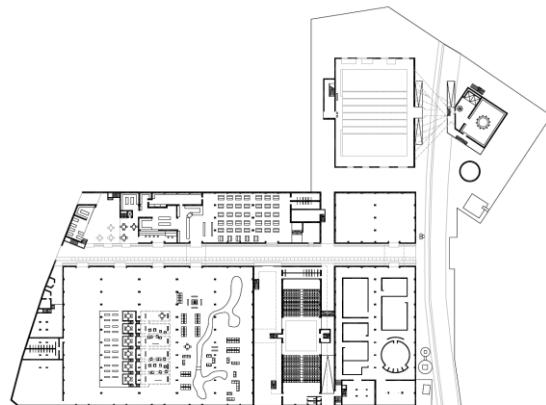
La ciencia de la biología es una de las materias con las que más se experimenta. A pesar de que sus conceptos al principio nos resulten extraños, son reglas básicas con las que se pone en marcha cualquier organismo vivo. Así decido estudiar el concepto de seclusión, extrayendo de él distintos tipos que me ayuden a acercarlo a la arquitectura.



El 22 de marzo de 2002, el biólogo Daniel E. Koshland, publicó en la revista Science el artículo “The Seven Pillars of Life” donde redefinía el término “vida”. Para el séptimo pilar, introdujo el término SECLUSION, entendiéndolo como la privacidad en el mundo social de nuestro universo.

Esto quiere decir, que dentro de un mundo en el que coexisten múltiples agentes, existen determinadas relaciones que mantienen su privacidad, al ser capaces de reagruparse gracias a sus características específicas. Por lo que no es necesario ningún tipo de barrera que las ordene o dirija, ellos mismos manejan la situación.

Siempre me ha parecido importante tomar conceptos de otras materias sin pudor y enraizarlas con las de la arquitectura para obtener distintos e interesantes resultados. Estos experimentos a veces fracasan pero también pueden sorprendernos con herramientas enriquecedoras.



Se dice que la arquitectura moderna es fría, pero creo que está mal definido. La arquitectura puede que sea más simple o bruta, o incluso áspera, pero por calidez o frialdad se define a un ambiente, y eso no depende únicamente de su estructura o apariencia. El ambiente de una ciudad queda

definido por multitud de factores entre los que destaca su gente, sus tradiciones y costumbres. ¿No es acaso una estructura fabril un conjunto que de primeras evoca un ambiente hostil y frío? Sin embargo, tras la operación de Lina Bo Bardi, ¿no es el edificio del SESC Pompéia de São Paulo el más aclamado por su condición de aglutinador social tras el ambiente cálido que en él se respira?.

Creo que es una capacidad muy poderosa con la que cuenta el arquitecto. Éste debe de contribuir dotando a las ciudades de escenarios sociales que sean capaces de mejorar la situación particular de cada persona. Para ello ha de saber observar y actuar de acuerdo a las circunstancias del momento.

Resulta que la situación de hace cincuenta años era semejante a la de nuestros días, ¿será que seguimos siendo personas en busca de un lugar apropiado para sentir y disfrutar la vida?. Buscamos edificios capaces de albergar dichas necesidades, que respondan tanto al uso para el que han sido destinados como para dar servicio a la vida en general. Deben convertirse en cobijo asegurando tanto lo público como la mixticidad de nuestra vida social.

Con esta investigación, persigo encontrar un ejemplo de arquitectura construida válida para enriquecer las realidades urbanas de la actualidad. De esta manera, lanzo la hipótesis de que el SESC Pompéia aun manteniendo cuerpo de 1930, posee un alma derrochadora de esencia contemporánea.

La seclusión es una de las herramientas clave para mostrar al SESC Pompéia como ejemplo de buena arquitectura. Su carácter público es a la vez cómplice social generando un clima venerado por todo ser humano.

En la biología, las relaciones ocurren entre un sustrato y su enzima, dando lugar a un resultado. Extrapolando esto a la arquitectura, relaciono al usuario con su espacio.

sustrato + enzima = resultado



Este modelo para mi va a significar, que el usuario es capaz de

espacio + usuario = resultado

reconocer la función de un espacio, por sus características específicas.

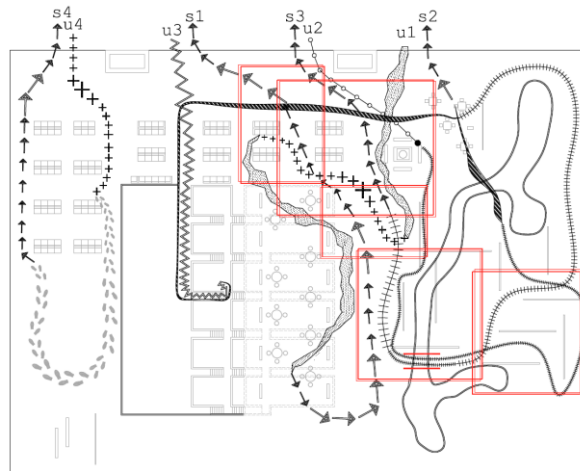
Este es el modelo más básico de seclusión en la biología, existen otros más complejos, con los que he establecido igualmente su correspondencia arquitectónica.

El Centro Recreativo SESC Pompéia de Lina Bo Bardi está formado por distintos espacios. Cada uno de ellos posee características específicas, por lo que los he analizado individualmente.

Voy a tomar de ejemplo la sala de coexistencia para estudiar el movimiento de los usuarios a través de esta sala.

He realizado un diagrama, a través de la planta, donde establezco unos recorridos específicos a partir de unos usuarios concretos. Estos van a estar caracterizados por su edad y sus objetivos.

Con este diagrama quiero comprobar si a pesar de la gran libertad y espontaneidad que ofrece este espacio, existe un recorrido propio para cada uno de los objetivos de estos usuarios.

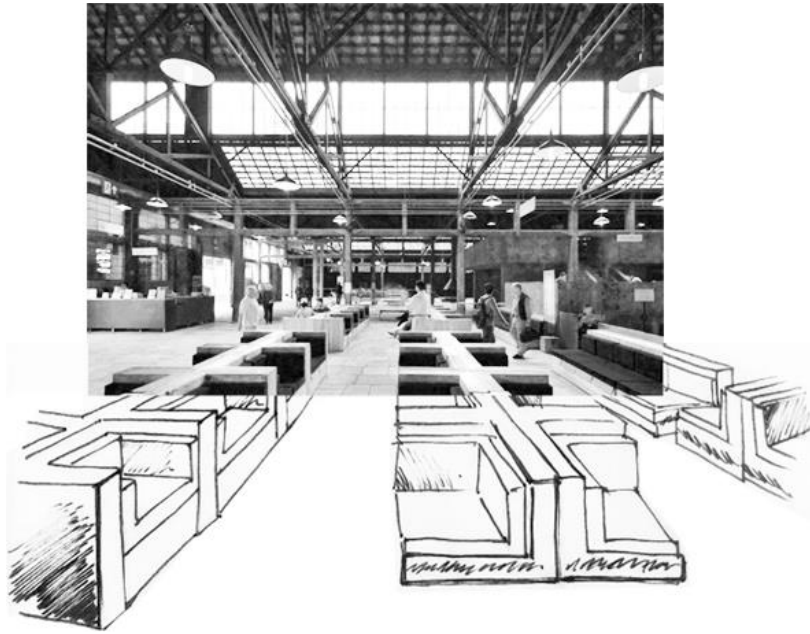


Por ejemplo, en el caso de una persona de 80 años cuyo propósito es simplemente pasar un rato agradable, se dirigirá directamente a una zona cercana al acceso, que sea tranquila, de escasa confluencia de recorridos, buscando un recorrido entorno a asientos para poder descansar, tal como indica el recorrido dibujado a la izquierda.

Sin embargo, un niño de 7 años, se verá atraído por el bullicio y buscará las máximas relaciones tanto con personas como con el mobiliario. Por lo que su recorrido trazará movimientos más serpenteantes, acercándose a todo aquello que despierte su interés, como puede ser la chimenea, el río o el mundo escondido bajo las salas de estudio.

En general, la sala de coexistencia se trata de uno de los espacios donde más libertad se experimenta. Los usuarios simplemente deben compaginar sus movimientos con el resto de los elementos existentes. Es decir, prestarán atención tanto al resto de recorridos como a los objetos presentes en la sala, por lo que predominará el concepto de seclusión de unión.

Tras el estudio desarrollado llego a la conclusión de que El SESC Pompéia como edificio urbano, asegura tanto lo público como lo privado en todas sus escalas, desde las actividades que en él surgen hasta en los propios edificios del conjunto.



Y que, a pesar de mantener una estructura rígida, sus condiciones específicas, consiguen un mayor aprovechamiento del espacio y rendimiento que le empujan a ser un ejemplo de buena arquitectura.